

PORTE PAGO

El Ejemplar
10 Centavos

Fundado el 13 de Junio de 1897.

—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478, B. Orden. Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giro a M. Torroente

Suscripción mensual
Incluso el
SUPLEMENTO
\$ 2.50

VALORIZACIONES

La verdadera potencia de un movimiento no está en lo que expresa como fuerza; reside en los elementos que concurren a darle carácter, modalidad propia, espíritu beligerante en la lucha por la superación de la cultura del pueblo. Si el anarquismo fuera una teoría política, esto es, sin otra preocupación que la de combatir y negar la eficacia de los sistemas sociales conocidos, y si limitara al terreno económico la lucha del proletariado, presentaría al burgués como el único enemigo de seguro que en sus filas sólo encontraría los descontentos y los insubordinables.

No creemos que todos los que combaten la sociedad capitalista y viven al margen de las leyes y se rebelan contra las normas impuestas por la moral burguesa, por el hecho de ser descontentos sean anarquistas. Del mismo modo que hay revolucionarios que no están en la vía de la revolución integral, porque entienden el proceso subversivo a la manera marxista — como un simple suceso de poder y una sucesión de castas en el monopolio del privilegio, —hay insubordinados que están en el terreno de la delincuencia.

El anarquismo es una idea de justicia, de bien, de fraternidad. Su concepción libertaria abraza el conjunto de la humanidad, por encima de las castas políticas y de las clases económicas. Quiere decir, pues, que el anarquista no puede ser tal si no es justo, equitativo, noble, altruista. Es una cualidad esencial, imprescindible, claro está, no impide a los anarquistas, individual y colectivamente, ser enemigos feroces, al adversario y aceptar las obligaciones contingencias de la lucha contra el despotismo y la tiranía atrozados del mundo.

Confundir la amoralidad con la rebeldía es negar los principios éticos del anarquismo. El anarquista podrá ser inmoral para los moralistas burgueses, inerte para los dogmáticos, delincuente para los cultores del crimen legal, pero una cosa es que los revolucionarios combatan los prejuicios sociales y otra muy distinta es que acepten aquello que pueda justificar el amoralismo de los visiones y la libertad se abunda por desgracia los que encuentran en las ideas los cómodos disfraces para sus hábitos deshonestos. La herencia jacobina sirve de pretexto a los políticos más insensatos para simular la defensa de una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

Reducir el problema social a una simple cuestión de intereses individuales, suponer que la libertad se conquista imponiendo a los demás el propio capricho, que la justicia reside en la imposición y la coerción de las mayorías o de las minorías, es tanto como colocarse en el terreno de la burguesía y dar a los actuales amos el mejor argumento para defender sus privilegios. Si, como pretenden los socialistas autoritarios, todo cambio en el proceso de la historia debe operarse mediante el poder, por el despojo de las castas más elevadas — la burguesía sucediendo a la nobleza y la nobleza a la burguesía — ¿qué fundamento de equidad y de justicia podríamos deducir de esa lucha de hombre a hombre, egoísta y brutal, cuyo término jamás podrá ser alcanzado?

El anarquismo, como teoría y como movimiento, está situado en un plano de realizaciones donde las clases sólo representan las viejas tragedias del mundo. Si los anarquistas, guiados por nuestro espíritu justiciero, prestamos todo nuestro apoyo al proletariado, no es porque deseemos que los proletarios de hoy sean los amos mañana. Libertad no puede conquistarse siguiendo ese encadenamiento de la sucesión de castas en el usufructo privado de

las riquezas colectivas. No puede ser tampoco garantizada por una minoría elevada al poder por una revolución incompleta. De ahí, pues, la persistencia de la propaganda del anarquismo integral frente a todos los cambios sociales que dejan en pie las causas históricas de la desigualdad humana.

Partiendo de ese principio general, sobre cuyas conclusiones teoréticas se afianza la conducta de nuestra colectividad, llegamos a establecer lo que llamaríamos una regla individual en concordancia con aquel objetivo. ¿Puede un anarquista, sin negarse como tal, aceptar para sí lo que combaten los demás? Si rehusa que el robo legal es una de las formas clásicas de la explotación capitalista, ¿debe considerarlo lógico porque se practique empleando medios legales y violentos? Y si considera que es inmoral la holganza y el parasitismo ¿cómo justifica en sí mismo esas inmoralidades? ¡Invocando su carácter de rebelde e insubordinado a las leyes, normas y castas de la burguesía!

Quizás tenga un justificativo, aun en las ideas revolucionarias, esa manera de ser de ciertos individuos. Pero debe tenerse en cuenta que no todos los rebeldes son anarquistas. Generalmente los que más odian el trabajo y con más violencia reaccionan contra las reglas morales colectivas, son los que más lejos están del anarquismo. La delincuencia tiene causas sociales bien conocidas y se manifiesta independientemente de las ideologías que combaten los sistemas que la engendran. El delincuente común no tiene conciencia del acto que realiza, o mejor dicho, no puede subordinar conscientemente su ataque a la sociedad a una idea de justicia, toda vez que obra movido por egoísmos y pasiones que niegan el principio de equidad.

En un mundo donde la inmoralidad es ley, el robo regla de vida y la violencia justicia, las ideas revolucionarias deben forzosamente manifestarse como potencias espirituales en permanente choque con las fuerzas ciegas que mantienen en pie sus errores que extravían al fondo del mundo. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

Más que rebeldes, inadaptables y descontentos, debemos ser conscientes y moralmente superiores. Porque nuestra rebeldía no es inactiva: es la fuerza que eleva al hombre por encima de las miserias y enfermedades del ambiente.

Las maniobras militares

Jugando a la guerra

En Mendoza, no muy lejos de la frontera chilena, se iniciaron las maniobras militares. La operación, según los estrategas militares, es una gran importancia para la técnica de guerra. Se trata de poner a prueba la acción defensiva y ofensiva del ejército argentino, en esa vía de acción a Chile.

Los diarios hablaban largamente de los preparativos y de la concentración de tropas en el lugar destinado a las maniobras. Ahora ofrecen los planes de ataque y de defensa de los dos ejércitos combatientes. Teóricamente se hace la guerra y el juego debe resultar muy entretenido para nuestros belicosos patriotas.

He aquí un relato de las operaciones, de acuerdo con el plan estratégico del estado mayor del jefe de las maniobras: "La hipótesis de guerra basta la cual se desarrolló esta acción establece que un ejército enemigo, al combatir contra otro 'verde', de fuerzas equivalentes, ocupando un frente que comienza tres kilómetros al Sudeste de San Martín, mientras las respectivas caballerías de ejército combatientes en el flanco Sudoeste de sus tropas.

"La batalla se manifiesta indecisa, con algunos éxitos para los 'rojos', en el ala izquierda, donde, y mientras una parte de los 'verdes' continúan sus esfuerzos en su ala derecha, los 'rojos' 'verdes', que concurren al campo de batalla, avanzan hacia el Este.

"En vista de provocación, el comando 'rojo' constituyó una agrupación

AMPLICIONES POLITICAS

Una dictadura respaldada en el movimiento obrero

Cuando el telegrama anunció el estallido de la última revolución política en México, ya prevista a través de la prensa mexicana por la agresividad con que se combatían los partidarios y adversarios de la reelección del general Obregón, no dimos a ese acontecimiento más importancia que la que en realidad tenía. Sabíamos demasiado que tanto los defensores del gobierno castista como los que lo combatían por esa doble frente a la independencia del Suroeste, no planteaban al pueblo un problema que se relacionara con la defensa de sus intereses políticos, sino que se relacionara con la C. R. O. M. aparecer en escena de fustigando el reaccionarismo como parte esencial del "programa revolucionario" de la oligarquía dominante.

Los posteriores acontecimientos probaron la inequidad de esa línea llevada al terreno de la guerra civil. El gobierno de Calles apeló al expediente de la "revolución", presentando como conspiradores a los candidatos antireeleccionistas, para dejar el campo libre a Obregón. Y ese golpe de mano fue preparado por la mayoría adicta al grupo oligárquico, porque así se suplantó en México una vez más una opinión social de las filas del mismo partido laborista y apoyó a los grupos adversarios a la vuelta al poder del cacique de Sonora.

Definida en el terreno político la cuestión del reaccionarismo, se afianza la dictadura personal de Obregón con el apoyo de los jefes de la C. R. O. M. y el peligro de las maniobras políticas fueron calificadas de contrarrevolucionarias, con lo que no dejó un justificativo a las represiones del gobierno y a la salvaje casa de hombres organizados por el estado mayor de Calles.

Los intereses poco el resultado de esa línea de ambiciones. Pero nos duele que se presente al proletariado mexicano como el cómplice de las maniobras políticas de Calles y Obregón, que sólo defienda sus intereses políticos de gobierno, no puede subordinar conscientemente su ataque a la sociedad a una idea de justicia, toda vez que obra movido por egoísmos y pasiones que niegan el principio de equidad.

"Después de la Convención de las organizaciones obreras, celebró la suya el Partido laborista mexicano, del 29 de agosto al 3 de septiembre, con asistencia de 1.500 delegados.

El punto culminante de esta convención fue la discusión de la sucesión presidencial, y los debates electorales para presidente de la república, en el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

La "convención, por medio del comité ejecutivo, resolvió que el candidato a la sucesión presidencial, el año de 1928, y podemos decir que esta discusión era de interés nacional porque tocaba la opinión pública en México esperaba con ansia la designación del candidato a la sucesión presidencial. La fórmula lejana de: "el fin justifica los medios", no es aceptable, porque la justicia siempre esos medios malos en perjuicio de los fines buenos. En consecuencia, los anarquistas debemos esforzarnos por ser, prácticamente, en la vida privada como en la pública, lo que decimos que somos. ¡No está en esa consecuencia el mayor mérito del propagandista que no tiene conciencia de que el fin que persigue es una revolución limitada a sus ambiciones personales. Las fórmulas subversivas son un justificativo para no pocos individuos habituados al mundo del crimen legal, pero una cosa es la desagravación con que se suele predicar la guerra contra los amos, el exterminio de la burguesía, la violencia negativa, anónima e irresponsable, facilitada al desahogado de tendencias que aceptan el delito como una de las formas más revolucionarias del anarquismo.

NUESTROS PRESOS

Si los olvidásemos traicionaríamos uno de los más nobles principios de la solidaridad

No olvidemos a los presos, a nuestros presos, a nuestros compañeros de fe y de lucha. En el fondo de las prisiones de todos los países, los revolucionarios están encerrados por un delito que es tan sólo nuestro delito, deben tener la seguridad y la satisfacción de que sus compañeros de lucha, los que están en la cárcel, no los olvidan, de que la brecha por la anarquía no cesa.

Es una grave responsabilidad la que aumen los que están reclusos con todos sus esfuerzos a obfuscar con la oscuridad de la cárcel su incomprendido permanente, que el movimiento anarquista, recluso a la buena lid en favor de la libertad y de la justicia.

O, lo que importa es lo esencial, nunca lo secundario y lo accesorio, y los anarquistas que se desvan de la propaganda y de la lucha contra el capital, para correr tras las quimeras de la libertad o del odio a quien no se debe a semejante prostitución de las ideas, esos individuos prestan un servicio bien exigido a la causa que quieren defender. Pero nosotros no estamos aquí para convencer a quien no quiere convencerse, quien está dispuesto a resistir firme a todo tanto intento de persuasión. Estamos para proseguir la lucha iniciada y para ir al frente de la guerra antipolítica a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que, a cooperar a la vez más activamente con nosotros.

Son muchas las tareas urgentes que nos esperan en la cárcel, y que debemos espoliar nuestro espíritu colectivo. Hay tareas de estudio, de organización y de acción, que no podemos dejar de hacer, que nos dan un puesto para todas las capacidades y para todas las inclinaciones. Nosotros no queremos ser normales, no, pretendemos que todos estén de acuerdo con nuestro modo de encarar la vida, que todos estén de acuerdo con nosotros.

¿Qué tiene que ver con una lucha de emboscadas políticas el proletariado mexicano? (o)

Agua de borrajas

El bluff de la revolución catalanista

Algunos diarios dan importancia y gravedad a los sucesos que se dicen suceder en la frontera franco-española. Pero al intentar de la España catalanista a los Pirineos es un "bluff" de la política española, que el gobierno de Madrid quiere jugar el terreno de fin de que el rey pudiera visitar

Según informa la agencia Havas, en París se dio de intensa expectación el nuevo movimiento catalanista, que se dice que a pesar de las medidas de neutralidad de las autoridades francesas y de las grandes precauciones y severas disposiciones de las autoridades españolas en la frontera, se está en vísperas de sucesos graves. La consagración en Cataluña parece que prepara activamente la guerra civil, y se presume que haya una combinación con otras potencias. Se asegura que los conspiradores de esa guerra de los reyes de la dinastía sitos. La policía francesa vigila todos los elementos españoles de la frontera.

El "diario 'Le Matin' informa, según se ha sabido, los conjurados catalanes poseerían un fondo de guerra de varios millones de pesetas enviado por grupos partidarios desde la República de Francia.

Todo eso son suposiciones. Desde Bruselas, la prensa belga, y desde París, el ex coronel Francisco Macías, dirigente de los catalanistas, que se halla en la cárcel de París, ha estado abandonando el territorio belga. Asegura, además, que ni un solo hombre de la organización que dirige ha sido enviado a Andorra o a punto alguno de la frontera franco-española. Negó, por otra parte, la exactitud de la versión según la cual fueron enviadas armas a la frontera, desde Bélgica.

¿Qué habrá, pues, de cierto? Lo más seguro es que lo de la expedición catalanista a los Pirineos sea un nuevo bluff del subviro Martínez Anido.

(o)

El problema de Tánger

Provocación fascista

En torno a la posesión de Tánger, la ciudad y puerto de Marruecos que cierra, con Gibraltar, la puerta de acceso del Mediterráneo al Atlántico, mantienen Inglaterra, Francia y España un viejo pleito. El problema, si no fué solucionado, encontró una base de arreglo con la internacionalización de la zona en disputa. Pero últimamente, de acuerdo con las noticias de Tánger, se ha reanunciado la guerra, agravando las relaciones de las tres potencias que tienen en Tánger un problema de importancia.

Para apoyar su tesis sobre la española, el gobierno de Tánger, Primer Ministro, alegó las pretensiones de Mussolini de controlar el control de la zona internacionalizada. El problema de Tánger, si no fué solucionado, encontró una base de arreglo con la internacionalización de la zona en disputa. Pero últimamente, de acuerdo con las noticias de Tánger, se ha reanunciado la guerra, agravando las relaciones de las tres potencias que tienen en Tánger un problema de importancia.

Para apoyar su tesis sobre la española, el gobierno de Tánger, Primer Ministro, alegó las pretensiones de Mussolini de controlar el control de la zona internacionalizada. El problema de Tánger, si no fué solucionado, encontró una base de arreglo con la internacionalización de la zona en disputa. Pero últimamente, de acuerdo con las noticias de Tánger, se ha reanunciado la guerra, agravando las relaciones de las tres potencias que tienen en Tánger un problema de importancia.

